

PRESENTACION

*Ana María Montenegro**

La Historia de la educación como campo disciplinar, no queda exento del viraje paradigmático de las Ciencias sociales en general y de la Historia en particular que se produce entre las últimas cuatro décadas del Siglo XX y los inicios del XXI. En la primera etapa, los paradigmas del historicismo, el positivismo, el marxismo y el estructural- cuantitativismo, hegemónicos hasta la segunda guerra mundial, no fueron capaces de dar respuesta a las problemáticas socio-políticas emergentes y se fisuraron dando lugar a un abanico de nuevos temas, enfoques y corrientes historiográficas que impactaron sobre los interrogantes y la mirada que asume la Historia de la educación europea y latinoamericana.

Los emergentes del siglo XXI mantienen esta impronta en varios sentidos. Si nos atenemos a la definición kuniana de paradigma, como marco homogenizador de una comunidad científica, esta realidad no ha variado al no entrar en vigencia otro/s paradigma/s contenedor/es. Si en la primera opción, se entablaban confrontaciones entre modelos y marcos teóricos estandarizados, el discurs-

* Profesora de Historia Social de la Educación I, II y de Memoria de la Escuela, Investigadora del NEES -UNCPBA y Miembro de la Red Internacional de Investigadores EPOCUAL, (UNCPBA-UNAM-CAMPINAS-UPN).

so actual, influenciado aún por el desplazamiento, evita la unicidad paradigmática.

En este sentido, como soporte de la investigación histórico-educativa, no es casual la conjunción de miradas interdisciplinarias como la etnohistoria, microsociología, hermenéutica, etc. Sin embargo, esto no impide el desarrollo del campo científico ni los debates sobre los aportes epistemológicos al mismo. Los investigadores asumen también sus puntos de vista que, cualitativamente, no difieren de los “combates” que libraba L. Febvre (1970) esforzándose, resistiendo y enfrentando oposiciones para abrir camino a nuevas ideas.

En la mayoría de los países europeos y latinoamericanos es, entre 1960 y 1980 que la Historia de la educación, al calor de las rupturas del campo de las Ciencias sociales en general y de las Ciencias de la educación en particular, abandona definitivamente su cariz de materia formativa y se transforma en un campo disciplinar con identidad propia. Esta renovación estuvo enmarcada, en el caso de los países latinoamericanos y especialmente en el caso argentino, por los vaivenes políticos de democracias y golpes de Estado que impidieron procesos de largo plazo. Sin embargo el período señalado dio a luz una escritura de la Historia de la Educación que reconstruye las bases de los sistemas educativos desde la óptica de la Historia Social: los actores, el conflicto, las permanencias y el cambio. Esta manera de entender la Historia de la educación obligó a repensar el oficio del historiador frente al compromiso, la certeza y la incertidumbre.

Después de la década de 1990 este oficio entra en cuestionamiento al interior de los debates del fin de la Modernidad, de la Historia y el pasaje a una actitud intelectual o posmoderna. Si el “mapa que parecía tan claro” (Fontana, 1992) entró en crisis con el desdibujamiento de los paradigmas, esta perturbación impregnaba aún más de eclecticismo las preguntas y las miradas en el entorno de la denominada Modernidad tardía, Globalización o Nuevo capitalismo. El “tiempo de frontera” de J. Fontana (1992) se extendía, bajo la impronta del fin de la teoría, la vuelta a lo narrativo, el derrumbe de una manera de investigar y de enseñar.

Sin embargo los Congresos, las publicaciones nacionales e internacionales de resultados de investigación sobre Historia de la Educación,

aunque dan cuenta de la filtración de diversas miradas, enfoques, conceptos y categorías, éstos no han propiciado una dispersión, sino por el contrario, su enriquecimiento como campo disciplinar.

Estas reflexiones contextúan la convocatoria a un grupo de investigadores en Historia de la educación para este Dossier titulado **Nuevas preguntas, diversas miradas desde la Historia de la educación**. Desde él hemos querido rescatar, no sólo la conjunción en que se inscribe este campo en los últimos años sino, y lo que es más importante, los desafíos que atraviesan los investigadores en la hora actual.

Si los trabajos presentados hubieran sido escritos en la década de 1950 mayoritariamente un paradigma daría “seguridad” al campo y a su oficio. Sin embargo todos fueron producidos a inicios del Siglo XXI y por ende, están contextualizados dentro del extendido “tiempo de frontera” de este campo disciplinar. Sus investigadores, aunque no abandonan el método histórico como soporte de investigación, evalúan algunas corrientes historiográficas, y abordan el objeto de estudio, el oficio y la práctica profesional desde nuevos desafíos.

Tratando de captar los procesos mencionados este Dossier se organiza a partir de tres ejes:

1. Escuela, reflexiones historiográficas y campo disciplinar. Desde diferentes contextos, **A. Viñao** (España) y **V. Guyot y S.E Riveros** (Argentina), analizan abordajes del objeto clave de este campo. A. Viñao desagrega diferentes corrientes historiográficas – la historia tradicional, la historia social, la historia socio-cultural y la historia socio-crítica – que han elaborado modos de mirar e interrogar a la escuela. Respecto de las últimas tres perspectivas lo más interesante, es que el autor busca sus intersecciones, las variadas formas que asume el objeto -gramática de la escolaridad, culturas escolares, cultura material de las instituciones - y las dificultades, para resolver en ellas, la cuestión de la periodización. V. Guyot y S.E Riveros bucean en las relaciones entre las Ciencias Sociales y la Historia de la educación. De las primeras se interesan por las resonancias provenientes de la escuela de los Annales, y por los diálogos con los variados campos del conocimiento (la filosofía, la antropología, la geografía, la sociología, la pedagogía, la economía, la teoría literaria). De éstos prestan especial atención al

legado de M. Foucault, sobre todo por el aporte de conceptos (régimenes de prácticas, poder-saber, dispositivo, subjetividad, disciplinamiento) y modalidades de abordaje, que desde el punto de vista de las autoras, han enriquecido sustancialmente al campo de la Pedagogía y la Historia de la educación.

2.- Escuela, “escolarización” y/o “pedagogización” El interrogante de ¿para qué sirve la escuela?, en momentos históricos y contextos diferentes, es un disparador importante para discernir y diferenciar los procesos de “escolarización” y/o “pedagogización”. El trabajo de **Martha Cecilia Herrera** (Colombia), internándose en los conflictos (cohesiones- resistencias) y los actores, de la puesta en marcha del sistema de educación pública colombiano a mediados del Siglo XX, hecha a luz, mas allá de las certezas, las vacilaciones/ negociaciones del Estado liberal y de la propia sociedad, la compleja trama insita en un proceso de escolarización. Aportando a la riqueza de este entramado, **M. Depaepe y F. Simon** (Bélgica) deslindan entre “escolarización” (o de cómo las escuelas se vuelven más “escolares”), y “pedagogización”. El salto cualitativo, analizado en Bélgica entre 1880-1970, es posible al imbricar en la *longue dure* ambas tradiciones, que por separado señalan una paradoja: “escolarización” es sinónimo de autonomía y emancipación y “pedagogización” de sumisión y tutelaje. Sin embargo, para los autores es importante analizarlos inclusivamente.

3.- Escuela, “culturas de la escuela” y práctica profesional comienza sus reflexiones con el trabajo del **A. Escolano Benito** (España) que clarifica, para la historiografía de la educación, el uso de categorías como: “gramática de la escuela” y “culturas de la escuela” imbricadas en la perspectiva socio-cultural, la etnohistoria y la hermenéutica. Las culturas de la escuela, cómo su pluralidad lo expresa, permiten adentrarse en diferentes capas, donde es posible desentrañar, el “habitus” del docente, los objetos materiales y simbólicos informadores, el saber académico y lo normativo. Además Escolano Benito, reivindica en su trabajo a la Historia de la educación como disciplina intelectual para la formación de profesores en sus diferentes niveles. En sintonía con este pensamiento se inscribe el trabajo de **A. M. Montenegro y otros** (Argentina). La reconstrucción etnográfica de la Memoria material y

simbólica de un establecimiento- el Colegio San José-, no solo despeja capas desde un enfoque innovador, sino que además, reflexiona sobre una experiencia puesta en marcha dentro del Taller- Memoria de la escuela- (Plan de estudios de la carrera de Ciencias de la educación - UNCPBA). Aquí no sólo se replantean cuestiones historiográficas y del oficio del historiador de la educación, sino de una intervención institucional que aporta a la práctica profesional del futuro egresado.

Enmarcados en la misma perspectiva, y contribuyendo a desentrañar el concepto de “culturas de la escuela”, los trabajos de **M. E. Teobaldo** y **L. Lionetti** (Argentina) analizan por contraposición del “saber experto” y quienes acceden a él, a los excluidos, los que quedan fuera, “los otros” del “nosotros” de la institución escolar. M. Teobaldo rastrea las representaciones de los inspectores en las escuelas argentinas de fines del siglo XIX y mediados del XX descubre, no solo que hay un “otro” interno (indígenas) que la escuela debe asimilar, sino un “otro” externo (niños chilenos) que con otra idiosincrasia cultural también concurre a la escuela y asimilarse. L. Lionetti analiza los discursos y representaciones del “otro” adulto, también funcionario, que designa al niño como “otro”, débil y pobre, en la Argentina de comienzos del siglo XX. Ambos trabajos reconstruyen los habilitados para designar, y ser designados como “otros” dentro de la trama de las “culturas de la escuela” que define Escolano Benito.

Agradezco a los responsables de la *Revista Espacios en Blanco* la posibilidad de concretar este Dossier, a la Dra. Gabriela Ossenbach Sauter por la confianza brindada para asumir este emprendimiento, y a todos los investigadores por aceptar la convocatoria y abrir un canal de debate para el afianzamiento disciplinar de la Historia de la Educación.